

Fecha: 07-06-2024
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Wiken
 Tipo: Noticia general
 Título: "A MI EDAD YA NO TENGO PUDOR DE NADA"

Pág.: 4
 Cm2: 330,3
 VPE: \$ 4.338.955

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

SERGIO ALFONSO LÓPEZ

A pesar de ser una novelista premiada a nivel internacional, recién a los 40 años se atrevió a escribir teatro. La escritora, actriz, guionista y dramaturga estrena este viernes 14 "Voyager", obra que adaptó a las tablas, basada en su ensayo homónimo. Dirigido por Marcelo Leonart y protagonizado por Francisca Márquez y ella misma, el montaje inaugura un ciclo en torno a su trabajo en GAM, que continúa con la obra "Chilean electric" el 19 de julio. Aquí confluyen todas las facetas de Nona Fernández. **POR Camila Sáez Ibáñez**



"Una obra de teatro no es solamente una forma de decir algo, sino también una forma de pensar el oficio (...). No podemos estar haciendo teatro de la misma manera que hace 20 años", dice.

"Voyager" fue escrito como una constelación, porque son muchas historias y aristas: la memoria neurológica, la memoria del ADN, la memoria social, la memoria política, la memoria de la humanidad, la memoria de las estrellas".

LA FAMOSA ESCRITORA CHILENA, reconocida por sus novelas "Mapocho" (2002), "Space Invaders" (2013) o "Chilean electric" (2015) entre muchas otras, ha sido galardonada con distintos premios nacionales e internacionales. En su obra recurre constantemente a la memoria, tanto a la personal como a la del fragmentado Chile en el que creció. Sus novelas han sido traducidas a más de 10 idiomas, es leída en todo el mundo, y la crítica la ha catalogado como punta de lanza de la "literatura de los hijos", corriente literaria de una generación que creció en los 80 y que permitió reavivar las letras chilenas a comienzos del siglo XXI. Pero Nona Fernández (52) es mucho más que novelista.

La también actriz, guionista y dramaturga llega a un café en la calle Huelén, luego de un extenuante ensayo de la obra que este viernes 14 estrena en el GAM y que está basada en su último libro, "Voyager", un ensayo experimental acerca de la memoria, publicado en 2019, y que ha sido traducido a seis idiomas. La obra, adaptada al teatro por la propia autora, es producida por su compañía La pieza oscura, dirigida por Marcelo Leonart; musicalizada por el hijo de ambos, Dante Leonart, y protagonizada por Francisca Márquez y la propia Nona Fernández, quienes personifican a las dos sondas exploratorias lanzadas por la NASA en 1977 que registran recuerdos de una persona, de un país y de la humanidad.

"Voyager" es el gran estreno en que confluyen la escritora, la novelista y la actriz, e inaugura un ciclo en torno a su obra en GAM, que continúa con el montaje de "Chilean electric" el 19 de julio, adaptación de otra novela de la autora,

NONA FERNÁNDEZ:

"A MI EDAD YA NO TENGO PUDOR DE NADA"

dirigida esta vez por Francisco Albornoz, y que utiliza la llegada a Chile de la luz eléctrica para tocar nuevamente el tema de la memoria.

LA ESCRITORA Y LA ACTRIZ

Mucho antes de ser escritora, Nona Fernández estudió Teatro en la Universidad Católica y fue allí donde conoció a su esposo, Marcelo Leonart, quien también es dramaturgo, escritor, guionista y director de teatro. Juntos armaron su

compañía teatral La pieza oscura. Sin embargo, Nona Fernández dice que siempre le interesó la escritura.

—Yo quería ser escritora y actriz, pero no tenía referentes en la escritura. No conocía escritoras; los escritores que había visto en el colegio estaban todos muertos y no había un circuito. La actuación, en cambio, tenía un camino formal, había una academia, uno podía estudiar teatro y ser actriz. Hoy es otra la dinámica. Yo nací el año 71, hay que tener en cuenta el apagón cultural que hubo en el contexto

de la dictadura. Cuando llegó la democracia, comenzaron a impartirse algunos talleres literarios. Estuve en un taller con Antonio Skármeta, con Carlos Cerda, con Pia Barros. Con ellos entendí que la escritura era más bien un oficio y que yo también podía hacerlo en la medida en que me apasionara y quisiera embarrarme las manos —cuenta.

Mientras desarrollaba su inquietud por la escritura, Nona y Marcelo comenzaron a escribir guiones de telenovelas. Primero, como parte del equipo de clási-

Fecha: 07-06-2024
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Wiken
 Tipo: Noticia general
 Título: "A MI EDAD YA NO TENGO PUDOR DE NADA"

Pág.: 5
 Cm2: 628,0
 VPE: \$ 8.249.831

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

“Escribir guiones de teleseries nos permitió mantener nuestra compañía y nuestros proyectos vivos, sin exigirle al teatro ni a la literatura lo que no nos podían dar. Y creo que por eso, tanto en teatro como en literatura, he dicho siempre lo que yo he querido”.

cas teleseries de TVN como “Iorana” o “Aquelarre”, y más adelante, en las exitosas “Los Treinta” y “16”.

—Ese trabajo nos permitió mantener nuestra compañía y nuestros proyectos vivos, sin exigirle al teatro ni a la literatura lo que no nos podían dar. Y creo que por eso, tanto en teatro como en literatura, he dicho siempre lo que yo he querido. Nunca he tenido que preocuparme de pensar en cómo eso se podía traducir en términos de mercado. Jamás. Y hasta el día de hoy es así —dice.

Su gran pasión está en las tablas y lo ejemplifica con una frase que la acompaña: “Soy actriz por placer, guionista por necesidad y escritora para hinchar las pelotas”.

—Esa fue una definición que me pidieron hace mucho tiempo para una feria del libro. Sigo manteniéndola, aunque amo todos mis oficios.

DE LA NARRACIÓN A LA ACCIÓN

Fue recién a los 40 años que Nona Fernández se atrevió a convertirse en dramaturga.

—La escritura para teatro es algo que yo me demoré mucho en hacer —explica—. La escritura narrativa para mí era un juego; el teatro, en cambio, era mi área de estudio. A mí me hizo clases Egon Wolff, conocí a la Nené Aguirre... la dramaturgia era algo muy serio y lo veía como algo imposible. Escribir teatro me daba mucho pudor. Por suerte lo he vencido. A mi edad ya no tengo pudor de nada —dice entre risas.

Su obra está cruzada por su propia historia personal y por un tema recurrente en su trabajo: poner en valor la memoria y la historia reciente de nuestro país.

—Yo soy muy poco creativa para inventar cosas de la nada. Siempre trabajo con un archivo: a veces lo dejo muy a la vista, otras veces lo cubro. Y había reunido mucha información sobre Mariana Callejas y su taller literario, y el cuartel Quetrupillán. Les ofrecí a muchos compañeros de la escuela esta historia, porque tenía muchas ganas de que alguien la escribiera para yo poder actuarla. Para mí, era una comedia. Pero nadie entendía que fuera una comedia. Había un punto de vista que no podía transmitirle a nadie más. Entonces entendí que no



Nona Fernández adaptó la dramaturgia de su libro “Voyager” y, además, protagoniza la obra junto a Francisca Márquez.



Adaptación teatral de “Space Invaders” de la compañía La pieza oscura, en 2022.

“Escribir teatro me daba mucho pudor. Por suerte lo he vencido”.

podía encargarlo, tenía que escribirla yo. Y ahí me di cuenta: esto es escribir teatro y es muy entretenido. No me puedo restar de esto.

Siempre junto a Marcelo Leonart y su compañía, levantaron montajes como “El taller” (2012), comedia negra sobre el taller literario que Mariana Callejas tenía en su casa, en el mismo lugar donde funcionaba un cuartel de la Dina; o “Liceo de Niñas” (2015), la surrealista historia de tres estudiantes que permanecen casi 30 años escondidas en el sótano de un colegio esperando la vuelta de la democracia.

—Una de las cosas que han mantenido nuestra relación por tanto tiempo con Marcelo es el ímpetu y la pasión que tenemos en relación al teatro. Más allá de montar una obra, el tener algo que decir. A ratos yo me pongo al servicio de sus trabajos, a ratos él se pone al servicio de

los míos y a ratos trabajamos juntos. Al principio los proyectos eran muy compartidos, muy de los dos. Pero creo que con los años la compañía ha ido evolucionando en dos autorías claras, que siguen siendo muy cómplices —cuenta.

Después de esta experiencia con la dramaturgia a Nona Fernández se le ocurrió adaptar sus propias historias narrativas al teatro:

—Lo primero que hicimos fue “Space Invaders”. Es una novela corta, y cuando la escribí, tuve la intuición de que podía haber sido una obra de teatro extraña. No me atreví, porque estaba en este período en que yo no me lanzaba a escribir teatro, y terminó siendo el libro que es. Y me alegro mucho de haber tomado esa decisión. Pero yo siempre pensé que ese material tenía una reverberación teatral, escénica.

Con “Voyager” ocurrió algo similar, pero llevarlo a las tablas representó un desafío mayor. A diferencia de “Space Invaders”, que era una historia con una línea dramática, “Voyager” es un ensayo literario, que no tiene una historia, sino muchísimas. Fue precisamente este “enredo” —como ella misma dice— lo que la atrajo.

—Siempre pienso que una obra de teatro, al igual que una pieza escritural, un arte visual, una pieza de danza, no es solamente una forma de decir algo, sino también una forma de pensar el oficio. Yo cada vez que escribo un libro estoy pensando en la literatura. Contiene una estética, una forma, además del contenido que va muy mancomunado. En el teatro es lo mismo: estamos constantemente pensando en cómo ocupamos el escenario, en virtud de la época, de la historia, de lo que somos hoy. No podemos estar haciendo teatro de la misma manera que hace 20 años.

“VOYAGER”

Dos mujeres-sondas espaciales intentan hacer contacto mientras surcan el espacio, narrando y recordando diferentes historias de una persona, de un país y de la humanidad. Una metáfora que utiliza la autora para indagar nuevamente en el tema de la memoria, entremezclada con su fascinación por las históricas sondas lanzadas al espacio en 1977, Voyager 1 y Voyager 2, con el fin de preservar para el futuro recuerdos sobre la humanidad.

De este modo, las sondas van narrando una especie de constelación de recuerdos e historias personales que se mezclan con la propia historia de nuestro país.

A diferencia de otros libros de Nona Fernández, “Voyager” nació por petición de la editorial.

—Estaba muy perdida, estuve mucho tiempo pensando sobre qué y cómo empezar. En eso, por mientras, me tocó acompañar a mi mamá a hacerse exámenes porque se desmayaba mucho. En un examen neurológico, el doctor nos mostró el funcionamiento de las neuronas y le pusieron muchos electrodos en la cabeza. Ella estaba muy nerviosa y se veía en la pantalla todo disparado. Entonces el doctor le dijo: piense en un recuerdo feliz. Y me mostró cómo se movilizaban sus neuronas mientras mi mamá visualizaba su recuerdo feliz. Y dije: aquí parte mi ensayo.

Tal como sucede con otras de sus creaciones, aquí la historia personal de la autora también está presente. Nona habla con fascinación sobre las sondas exploratorias que fueron lanzadas al espacio a fines de los setenta como una especie de cápsula del tiempo y como mensaje hacia el espacio. Ella misma, de niña, siguió la historia en la TV.

—“Voyager” fue escrito como una constelación, porque son muchas historias y aristas: la memoria neurológica, la memoria del ADN, la memoria social, la memoria política, la memoria de la humanidad, la memoria de las estrellas. Así son las constelaciones: una cantidad de estrellas que alguien alguna vez, arbitrariamente, dijo: juntas iluminan con una forma. Cáncer, la Cruz del Sur, o la que sea. Y les inventó una historia. Yo creo que este libro se tejió así un poco, cada historia yo la hilvano arbitrariamente en este libro que se llama “Voyager” y juntas narran algo.

La escritora juega con las distintas dimensiones de la memoria para entregar un testimonio de sus recuerdos para explorar el tema de lo selectivo y antojadizo de la memoria. No sin intención:

—Estamos viviendo un complejo muy efervescente, muy incierto, con pandemia, con guerras. Se está movizando la humanidad a lugares que no comprendemos. Y pienso que la memoria es una tremenda herramienta para comprender nuestra propia identidad y también para defender aquellas cosas que son importantes de defender, para poder seguir adelante. Eso es la democracia.